

Li^c 20/71

15041
Ley 1847

ÚLTIMOS CANTOS

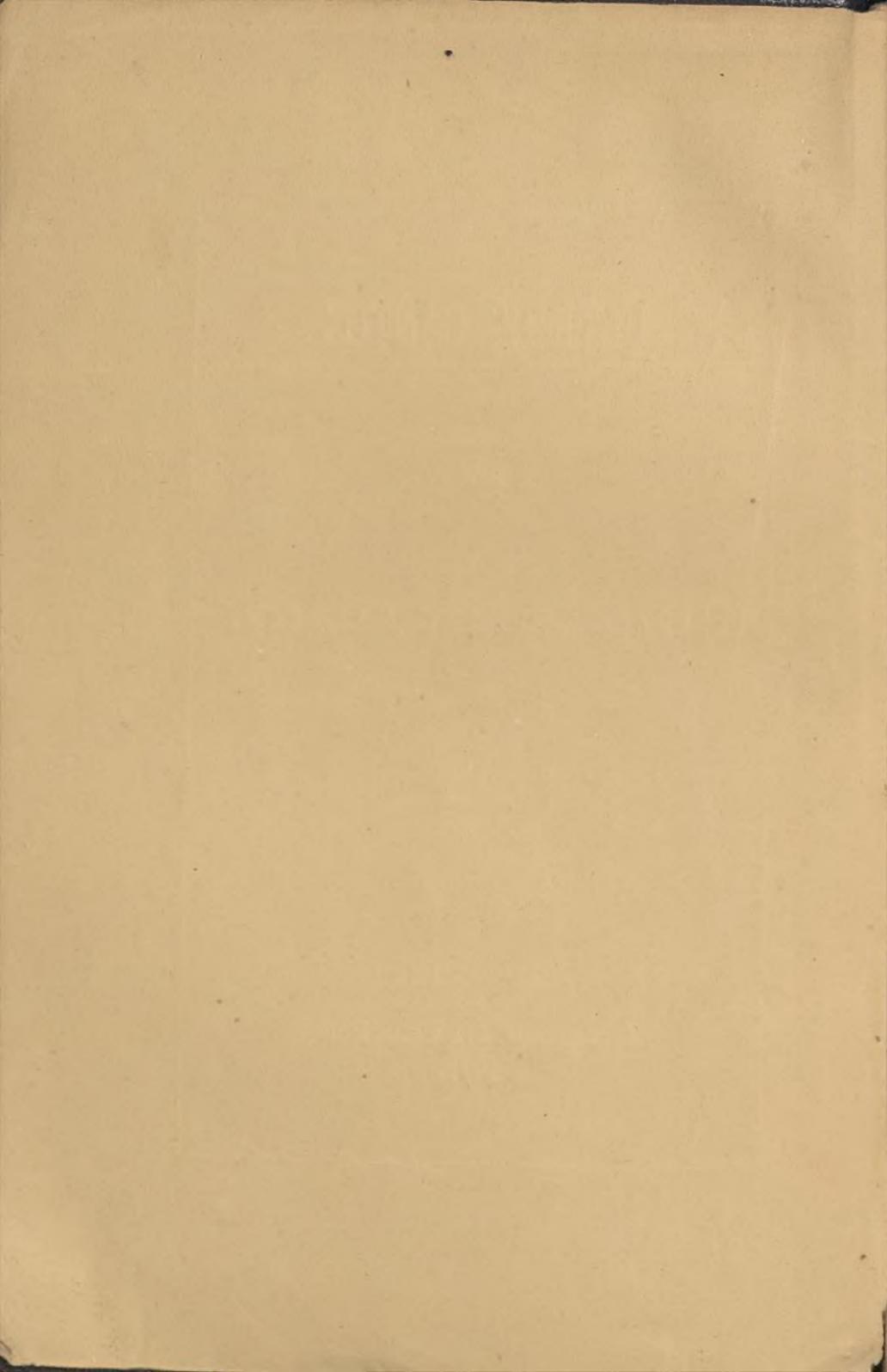
POR

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.

ALBACETE:

—
IMPRENTA DE SEBASTIAN RUIZ,
1871.

2905



25-7^o (bis) 147-1635

ÚLTIMOS CANTOS

POR

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

4405

ALBACETE:

—
IMPRESA DE SEBASTIAN RUIZ,
1871.

ULTIMOS CANTOS

Es propiedad de su autor.

ESTABLECIMIENTO
DE LA BIBLIOTECA DE LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES
1871

AL ILMO. SEÑOR
DON AGUSTIN DE ALFARO,

EN TESTIMONIO DE CARIÑOSO REQUERDO,

SU SOBRINO

RAFAEL.

AL 170 314

Don Agustín de Alarcón

LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

EN ESPAÑA

1874

CUATRO PALABRAS.

UNA nube que pasa, una hoja que cae, una estrella que se pierde. ¿Qué importa eso para tantas nubes, hojas y estrellas como hay en la atmósfera, en la tierra y en los espacios? El autor de estos pobres versos, aunque joven aun, se siente ya en el otoño de la vida, y lanzado á su pesar por un camino de los que no halagan el corazón, considera con hondísimo desencanto que cuando el alma dá frutos es porque han muerto las flores.

Estas pocas que aquí veis son en su mayor parte

recogidas de las que brotaron en mi infancia. Por eso las quiero mucho y las guardo en este libro.

Tengo además otro motivo que me impulsa á publicarlo. En el volúmen que con el título de **Poesías** dí á luz hace pocos años, dirigí mi voz humilde á cantar la gloria de **Colón**, la grandeza de la figura de **Moisés**, el arrojo de Monturiol con **el Ictíneo**, el primer paso de **la Locomotora** al través de los Pirineos, y otros asuntos de este género, tocando apenas en dos ó tres composiciones los que se refieren al amor y á la muger, asuntos que ocupan las cuatro quintas partes de la vida humana. Quedábame, pues, un vacío, una necesidad, un deseo. En la lira que se encontraba en mis manos había una cuerda despreciada, y era precisamente la que más pronto responde á los deseos del artista y la que acaso hierre con más intensidad la fibra del sentimiento; era la que está destinada para vosotras, amabilísimas lectoras, la que había de cantar vuestra hermosura y entonar el himno de los amores.

Para subsanar aquella falta publico hoy este libro en el que á vuelta de otros temas ocupa la muger buena parte de sus páginas. Y no creáis, carísimas lectoras, que el hacerlo así es un capricho mío, ni siquiera un efecto de galantería; no; en primer lu-

gar el poeta al cantaros recibe de vosotras gran parte de su inspiracion, siente un impulso irresistible y cumple un sagrado deber; y en segundo lugar, la gloria más ambicionada del que busca lauros para su frente es aquella que brindais vosotras, cuando al escuchar una poesía que os agrada, volveis sonrientes y rápidas los ojos hácia la amiga que teneis al lado, y cambiando un rayo de luz de vuestras pupilas, dais á entender que el poeta ha sabido captivar el goce del corazon y el delirio de la fantasía. Aquel aplauso mudo es una corona.

Pero esa atmósfera de gasas y de colores en que se os busca y se os encuentra, esa vida poética del arte enriquecida por vuestros encantos, esa especie de floricultura humana, ese mundo de la fantasía en que el poeta os adora, constituye para mí un pasado, no es yá mi presente, ni mucho ménos puede ser mi porvenir. Mi libro es, pues, un adios, un adios á la juventud, un adios á vosotras, un adios á la poesía. Yo he dejado de hacer versos para empezar á ser hombre, segun dicen que es el hombre: un sér que come, que vé la vida por el lado útil, que adquiere posicion social y que aspira á tener familia. Hé aquí todo. Habrá tambien en ese camino ¿quién lo duda? horas dichosas; pero ¡ay!

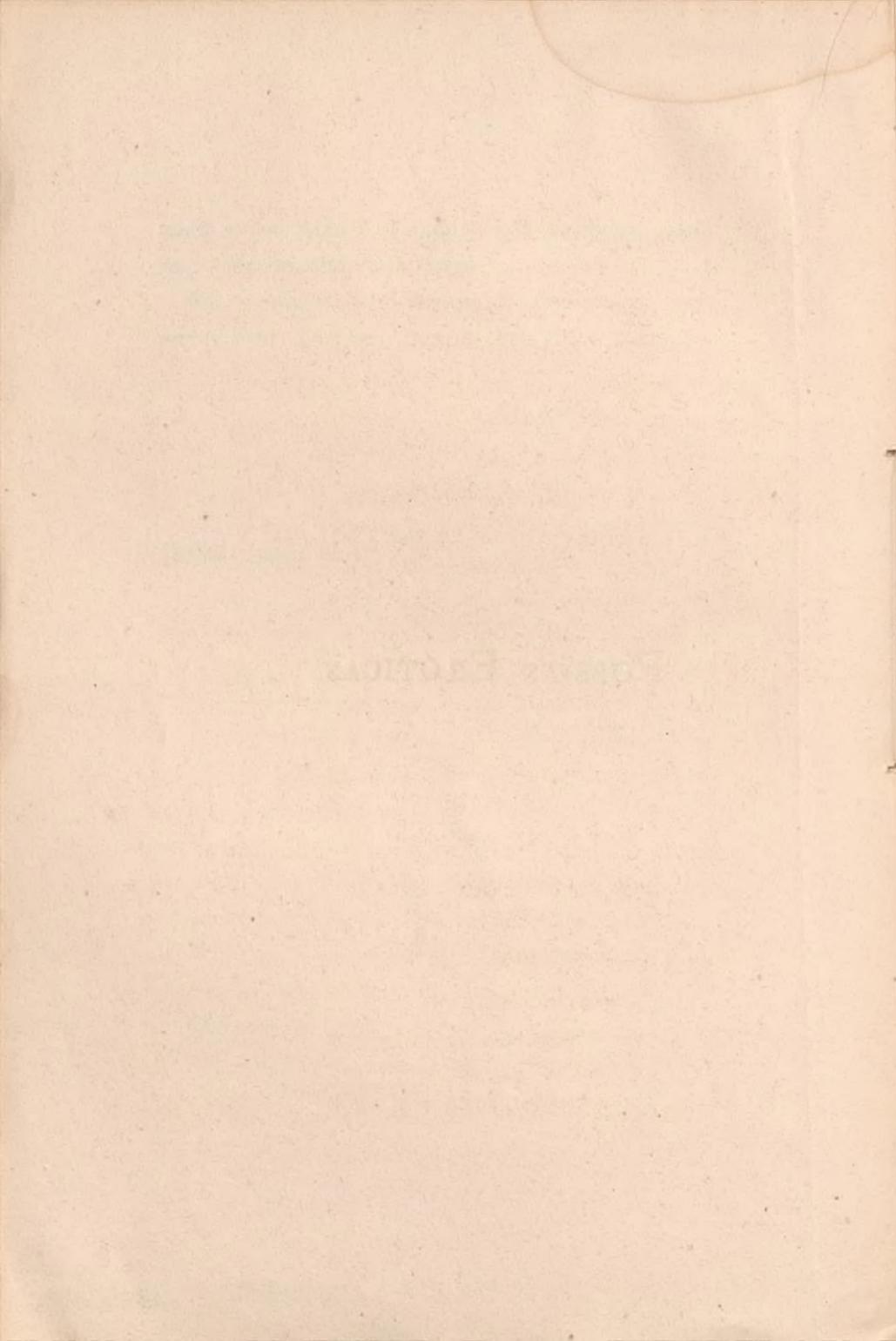
nada de eso está en el mundo que yo quería conocer: todo eso está en la tierra!

Sea, y cúmplase mi destino. Si algo valen, conservad estas páginas, que os deja como recuerdo

EL AUTOR.

Albacete, Agosto, 71.

POESÍAS ERÓTICAS.



PERLAS Y FLORES.

I.

Borde el sol del espacio
los anchos tules ;
gasas ciña la tarde
blancas y azules ;
 el aura leda
mueva el follage oscuro
de la arboleda.

Corte el iris las nubes
con ígnea raya ;
giman blandas las olas
sobre la playa ;
y ahogando penas
rícense las espumas
en las arenas.

Cual perla de los cielos
brote la luna ;
bendigan los amantes
grata fortuna ;
y allá en la umbría
sueñe vagos placeres
la fantasía.

Que yó que de ilusiones
guardo un tesoro,
tengo en otras venturas
mis sueños de oro ;
mi alma se lanza
tras los mundos risueños
de la esperanza.

Busco quejas amantes ,
tiernos delirios ,
joyas encantadoras ,

morados lirios ;
 perlas y flores ;
las flores y las perlas
de tus amores.

II.

Amores y esperanzas ,
horas de encanto ,
quizá de desventura ,
quizá de llanto ;
 tarde serena
que acaso guarda noche
de amarga pena.

Ilusion y locura ,
vida y cariño ,
inocentes delicias ,
juegos de niño ,
 rápidas horas ,
serenas alboradas ,
blancas auroras.

Un suspiro que roba
quietud y calma ,
un eco que se pierde
dentro del alma ;
un sueño vago ,
auras primaverales ,
olas de un lago.

Todo hermosa , lo aumenta
mi fantasía ,
que me dán tus encantos
luz y alegría ,
perlas y flores :
las flores y las perlas
de tus amores.

III.

Ayer , niña , en tus horas
siempre ideales ,
aun velaban tu frente
densos cendales.

Puro y contento
aun no soñaba amores
tu pensamiento.

Sin amor ni inquietudes
¿qué era tu vida?
un jazmin sin aromas,
aura perdida,
 estrella pura
velada por las nubes
en noche oscura.

Hoy despiertas, y naces
en otros mundos;
recogiste los ecos
de ayes profundos;
 y en sueños de oro
pronunciaron tus labios
un «yó te adoro.»

Alma del alma mía,
luz de mi cielo,
si es que apenada sientes
hondo desvelo,
 vé en lontananza
dibujarse la imagen
de la esperanza.

Y pues sabes, mi vida,
que por tí muero,
no me quites tus perlas
que tanto quiero ;
ay, no tus flores ;
que son flores y perlas
de tus amores.

Á UNOS OJOS.

El sol con sus rayos r ojos
ya no brilla, ya no arde ;
que está dormida la tarde ,
y está dormida en tus ojos.

Al morir, con mil halagos
te deja en ellos el dia
su vaga melancolía
y sus resplandores vagos.

Y al tender la noche el velo
por las esferas oscuro ,
te ruega que guardes puro
el diáfano azul del cielo.

Por eso , hermosa , los tules
que en tus ojos hay presentes
son vagos y transparentes ,
son soñolientos y azules.

Por eso con rayos rojos
el sol no brilla , no arde ;
que está dormida la tarde ,
y está dormida en tus ojos.

LO QUE ME ENAMORA.

Nada digo á tu pié, nada á tu frente,
nada del tinte de tus lábios rojos,
y nada de la gasa transparente
del cielo azul de tus azules ojos.

Yo no sé si me encanta tu figura,
no es cantar tu belleza lo que anhelo,
que es muy débil mi voz, mi lira impura
para hablar de los ángeles del cielo.

Mas hay en tí una cosa, que fascina
mi ideal, mi ilusion y mi sentido;
tentadora, fugáz, leve, divina,
en piélagos de amor mundo perdido.

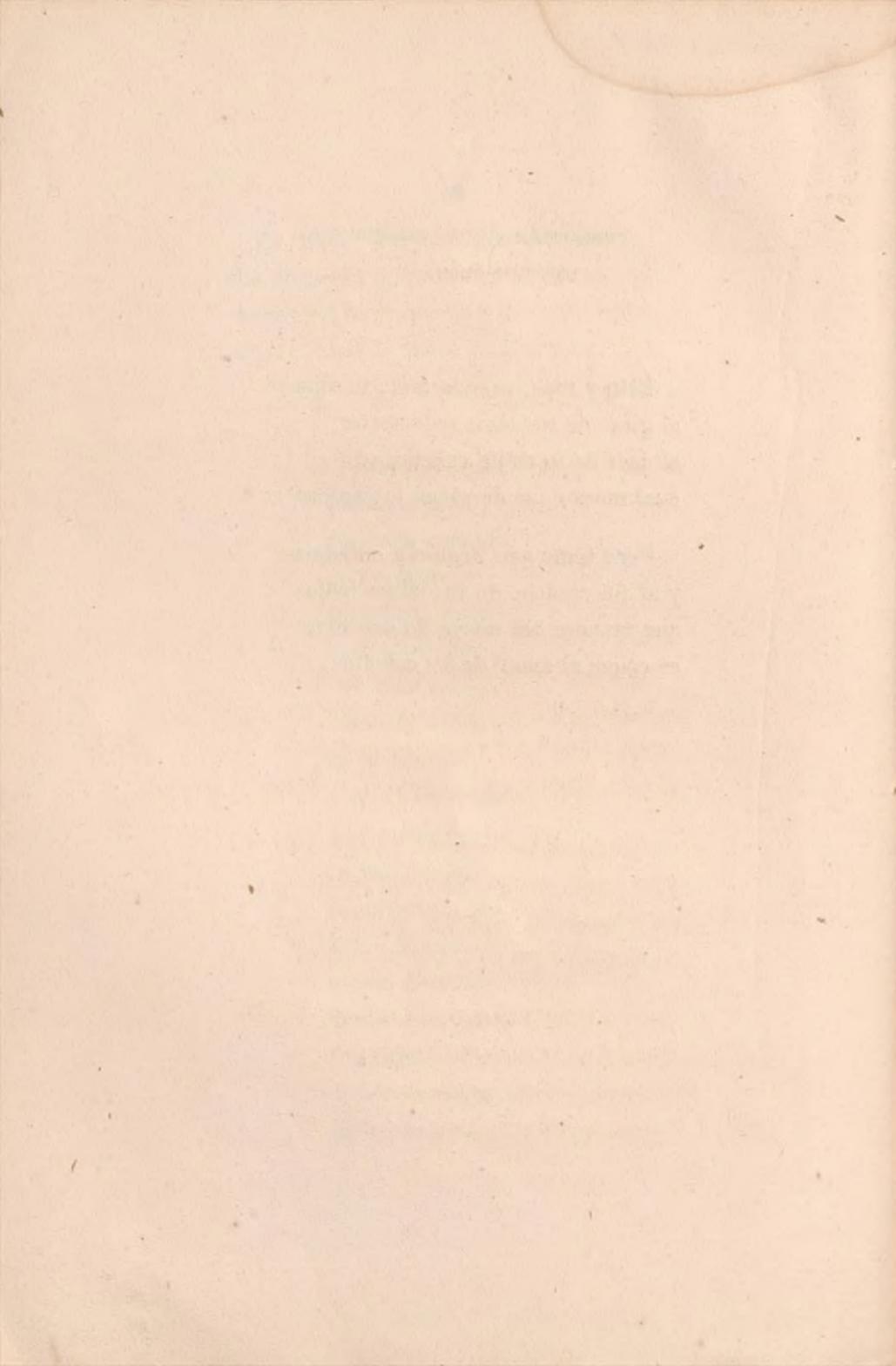
Tu rubia cabellera es lo que adoro:
ella alimenta de mi amor la llama
cuando en tu seno como lluvia de oro
sobre campo de nieve se derrama.

Rizados copos,
airosa gualda,
sobre tu espalda
como la nieve
blanda se mueve,
y al soplo leve
del aura leda,
como la seda,
se desenreda,
y en el trenzado
y el movimiento
se vá enredado
mi pensamiento,
sigue la ruta
de sus destellos,
dénle una gruta
tus rizos bellos
donde se escondan
los corazones,

que están en tus cabellos
mis ilusiones.

Esto y más, prenda mía, te dijera
al girar de tus rizos seductores,
al caer de tu rubia cabellera
cual manto que descien los amores.

Pero temo que llegues á enfadarte
y al fin escuche de tus labios bellos
que manera tan nueva de adorarte
es coger al amor de los cabellos.



AL PIÉ DE TUS VENTANAS.

Son airosos balcones los que adornan
el palacio que huellas con tu planta :
ni una ventana sola hay en la concha
dó tu hermosura al mundo se recata.

Mas yo te ví una vez : por tus pupilas
algo cruzó que en la ilusion se escapa ,
algo que tiene del amor la esencia ,
algo secreto que el misterio guarda.

Yo un impulso sentí , como si el cielo
abriera al mundo sus azules gasas ;
como si á nueva luz , nuevo horizonte
y nuevos mundos á mi frente hallára.

Entónces en secreto me dijeron :
« esas son las ventanas de su alma ; »
y yo que desde entónces me desvivo
por la luz que en tus ojos se derrama ,
contemplando tus ojos , siempre estoy....

al pié de tus ventanas.

A RAMONA BALANZAT.

¿Versos quieres? ¡al momento!
Desde el día en que te ví
de hacer versos para tí
siente afán mi pensamiento.

Escucha por Belcebú,
que ya tengo el alma inquieta.
¿Nó ha de inspirar á un poeta
una niña como tú?

Nó, Ramona, no te olvido,
que guardo para tu historia
un palacio en mi memoria
aunque palacio escondido.

Yo te ví tras de los velos
de religiosa morada
como nubé nacarada
desprendida de los cielos.

Y tras la gasa que aliña
y oculta al mundo tu sér,
yo adiviné á la muger
en tus encantos de niña.

Al templo fuimos los dos
y parecióme admirado
que al contemplarte á su lado
estaba contento Dios.

Bien haces con noble ejemplo
en acercarte al altar.
¿Dónde un ángel ha de estar
si no se encuentra en el templo?

Mas asunto es sospechoso
tus angélicas caricias,
porque segun mis noticias
eres ángel revoltoso.

Y capáz, segun recelo,
bullicioso serafin,

de levantar un motin
entre las huestes del cielo.

Esos son los ricos bienes
á otras edades estraños ;
tú tienes hoy doce años
y no sabes lo que tienes.

Tienes gasas y colores
que envuelven tu edad incierta
y tienes el pié á la puerta
del templo de los amores.

Tienes los vivos destellos
del encanto juvenil ;
tienes las auras de Abril
que destrenzan tus cabellos.

Tienes vida placentera ;
tienes del alba el fulgor ;
tienes la primera flor
de la hermosa primavera.

Tienes exenta de amaños
tu existencia venturosa ;
tienes la edad más hermosa ,
tienes , en fin , doce años !

Yo contemplé sin enojos
de tu ventura la palma ;
ví la imágen de tu alma
en el cristal de tus ojos.

Y desde entónces con pura
claridad que el alma sella
arde en mi mente una estrella ,
la estrella de tu hermosura.

Sabe pues que en aquel día ,
aunque otra cosa propales ,
todo lo mucho que vales
comprendió mi fantasía.

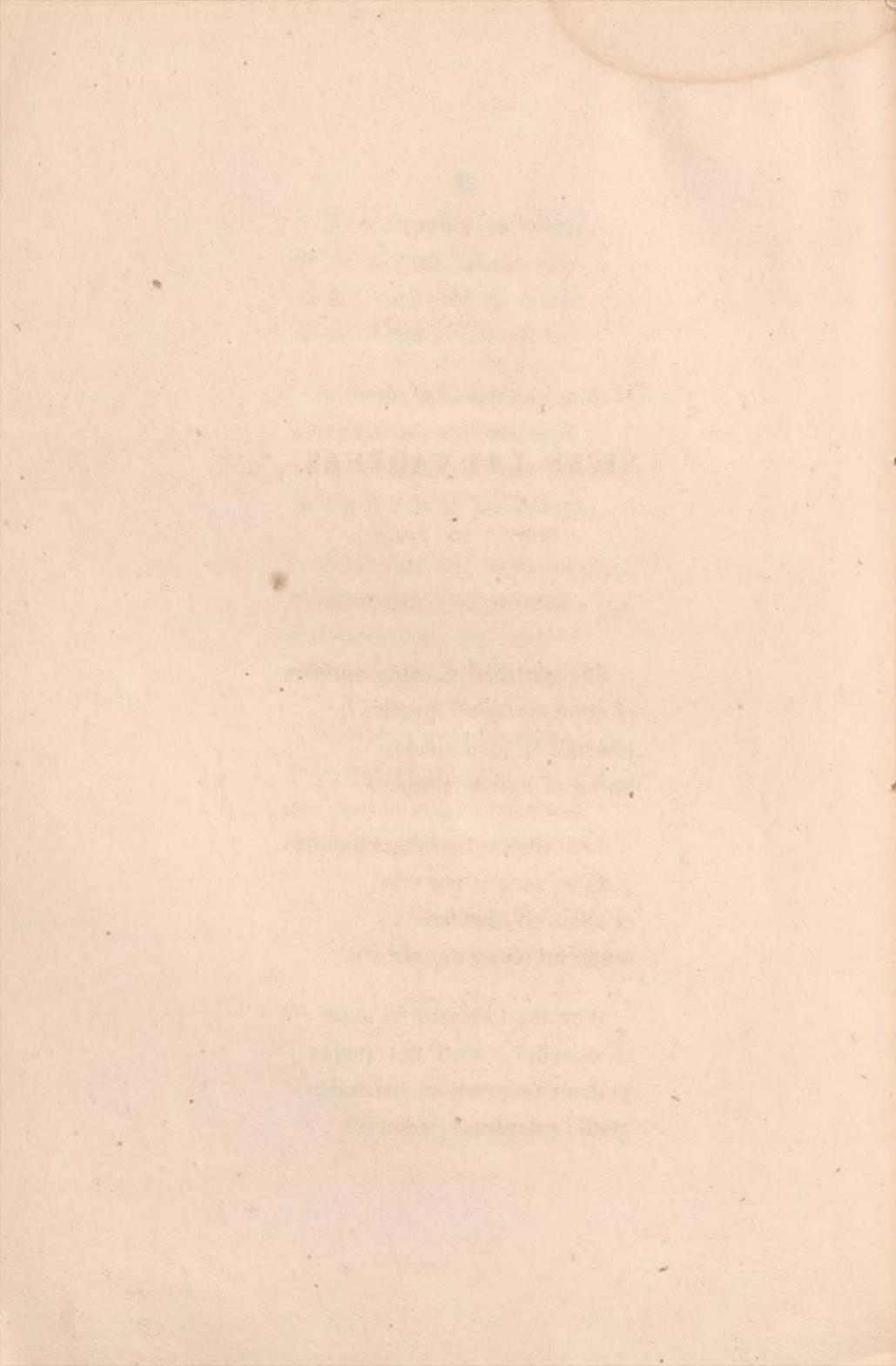
Y sabe que no te olvido ,
pues que tu nombre y tu historia
los guarda fiel mi memoria
en su palacio escondido.

VIVAN LAS CADENAS.

Por ser libre en otros mundos
el alma su cárcel quiebra:
libertad en los espacios
busca el águila altanera.

Tras libertad corre el hombre,
y dá su sangre por ella;
el ánsia de libertad
desde mi niñez me alienta.

Pero me hablaste de amor;
te escuché, sentí tus quejas,
y al verme preso en tus redes
grité: ¡vivan las cadenas!



A MI AMIGO ENRIQUE FUSTÉR

CONDE DE ROCHE

EN EL DIA DE SUS BODAS.

Yo confieso que Cristo dá excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba,
Que siempre aprobó Dios la penitencia.

Quevedo.—Sat. contra el mal.

Nó ; los seráficos velos
que Dios tiende ante el altar ,
no son cuna del pesar ,
no encubren penas y duelos.

No es presagio de dolor
aquel fraternal abrazo ,

que une á las almas en lazo
de fé pura y casto amor.

No guardan oculto el mal
entre sus albos colores,
las puras vírgenes flores
de la corona nupcial.

No vá del engaño en pós,
ni es infiel al sentimiento
el solemne juramento
que dán los lábios á Dios.

Yo lo oí. La lengua impía
del mundo que al mal se afana,
conmovió á la raza humana
con criminal osadía.

Y negando el soberano
impulso del Hacedor,
dijo: «Es mentira el amor,
la virtud un nombre vano.»

En torcedores pesares
hundió su vida y su calma;
llegó á burlarse del alma,
y de templos, y de altares.

De su propio honor verdugo,
 con insaciable deseo,
 al conyugal himeneo
 le llamó pesado yugo.

Y ébrio llegó á sostener
 desde su hondo precipicio,
 que no hay más gloria que el vicio,
 ni hay otro Dios que el placer.

Mas ah, con viva impaciencia
 mira á la cándida esposa;
 vé en sus mejillas de rosa
 el color de la inocencia.

El alma blanca y tranquila
 en dulce suspiro exhala;
 vé el mirar que te regala
 desde su inquieta pupila.

No busques en ella enojos
 que empañen sus sentimientos;
 vé la dicha en sus acentos,
 el corazon en sus ojos.

Serena, exenta de agravios,
 su mente vaga indecisa;

vé del ángel la sonrisa
que se desliza en sus labios.

Vé esa fáz y ese candor
que te ensalza mi laud...
y díme en fin , si hay virtud ;
y contesta si hay amor.

Nó ; los seráficos velos
que Dios tiende ante el altar
no son cuna del pesar ,
no encubren penas y duelos.

No guardan oculto el mal
entre sus albos primores
las puras vírgenes flores
de la corona nupcial.

No vá del engaño en pós
ni es infiel al sentimiento
el solemne juramento
que dán los labios á Dios.

EL BESO.

¿Recuerdas, prenda mía,
el momento de ayer? Díme, ¿recuerdas
que al espirar el día
entre tinieblas y silencio y calma,
cuando mal con los ojos te veía,
pero bien con el alma,
y aspiraba el aliento
de tu divina boca,
mientras suspiros te robaba el viento
sin tú quererlo, enamorada y loca,
recuerdas en aquellos desvaríos
cómo nació y murió, dulce embeleso,

entre tus labios y los labios míos
un dulcísimo beso?

¿Nó es verdad que embriagaba?
¿Y nó es verdad que tu alma lo sentía
y pura se exhalaba
á juntarse en el beso con la mía?

Ay! si te vieses de inquietudes llena,
no satisfecha de mi amante anhelo,
y quisieras celosa darme pena
y pagar con desdenes mi desvelo,
prívame de escuchar, castigo grave,
la seductora voz de tus amores,
más dulce y más suave
que el susurro del aura entre las flores;
no dejes que gozando sus delicias
jueguen mis manos con tus blondos rizos,
niégame tus caricias,
niégame tus hechizos,
y hasta la luz que el alma bebe ansiosa
en las negras pupilas de tus ojos;
mas no me niegues nunca, niña hermosa,
el rico beso de tus labios rojos!

EN TUS DIAS.

I.

La frente de los cielos
el sol corona ;
en sus trenzas se esconde
la blanca aurora ;
y á su sonrisa
de sus lábios de grana
se escapa el día.

Dán al mundo sus galas
aves y flores ;

entonan sus cantares
campos y bosques ;
y en dulce ofrenda
alborozan sus ecos
las arboledas.

Díme, prenda adorada,
luz de mis ojos :
¿ cómo el sol tanto pule
sus rayos de oro ?

¿ Por qué, mi vida,
tan hermoso y sereno
despierta el día ?

Mas, ah, que de las auras
á los rumores ,
por las cumbres lejanas
sonó tu nombre.

Dulce amor mío
el mundo te celebra
con regocijo.

Por eso en cuna de oro ,
vertiendo perlas ,
sobre lecho de nácar
el sol despierta ;

que en puro anhelo
cuando un ángel sonríe
gozan los cielos.

II.

Suena el mar agitando
sus turbias ondas;
desciñe parda nube
manto de sombras.

Los horizontes
sepulta en sus misterios
la oscura noche.

No hay ya rumor que suene
vago y perdido;
el ave temblorosa
guarda su trino.

En sombra densa,
callan, vacilan, duermen
las arboledas.

Dime, prenda adorada,
luz de mis ojos:
¿dónde del sol se ocultan
los rayos de oro?

¿Por qué, mi vida,
en tiniebla de angustias
se pierde el día?

Mas, ah, que á los rumores
de turbias ondas
vió la tierra tus ojos
que ausencias lloran.

Dulce amor mío,
el mundo al escucharte
pena contigo.

Por eso hundiendo triste
su hermosa frente,
con fúnebre quejido
la tarde muere;
que en su desvelo
al ver que pena un ángel
lloran los cielos.

LO IMPOSIBLE.

Se sabe que en el centro del espacio
el sol inmóvil está; se han visto arder
las entrañas fundidas de la tierra
y se han pisado las del mar también;
se saben los secretos de la vida,
y del mundo se sabe cuanto es,
pues nos dice la ciencia su presente
y nos cuenta la historia lo que fué;
se sabe lo que quiere ser misterio,
lo que los hombres quieren esconder;

se descubre la intriga, y se averigua
el vicio y la virtud, el mal y el bien;
se sabe todo eso; mas ¿quién sabe
lo que es una muger?

SIEMPRE MUERO.

Dulce amor , mi delirio y mi locura
acusan á mi sér de su flaqueza ,
pues me mata el saciarme en tu belleza
y no puedo vivir sin tu hermosura.

Tú para mí , si tu desden se apura ,
eres seco erial , ruda maleza ,
y cuando tierno tu cariño empieza
fulgente estrella de la noche oscura ,

Mas es tanto mi afán si me enamoras
y tanto mi dolor si me intimidas ,
que en tristes dias , ó en alegres horas ,

Siento yo muerte igual é iguales vidas :
la vida del morir si tú me adoras ,
la muerte del vivir si tú me olvidas .

¡ESTÁS TRISTE!

Vienes al mar ; sus espumas
vés rizarse ante tus ojos ,
y del sol los rayos rojos
vés perderse entre las brumas.

El aura ténue desmaya
con el beso de las olas ,
y vés lindas barquerolas
que se acercan á la playa.

Junto al líquido elemento
en comparsas peregrinas
las blancas aves marinas
ligeras surean el viento.

Y cuando llega á asomar
la noche en su negra cuna,
la hermosa y pálida luna
sus rayos baña en la mar.

Tú en tanto, de angustia llena,
de la brisa entre los giros,
dás al viento tus suspiros,
suspiros de alma que pena.

Y no vés con la agonía
de que tu fáz se reviste,
que mientras tú vivas triste
no muere la pena mía.

Estás triste; no riente
es tu rostro seductor;
negro cendal de dolor
se vé que cubre tu frente.

Aquí donde el aura pura
gira en loco frenesí,
no despiertan para tí
el placer y la ventura.

¿Mas por qué? Limpios raudales
el mar te brinda sereno ;
esas ondas en su seno
para tí guardan corales.

Y ocultan entre las brumas
el dolor de su quebranto ,
porque no ciñes el manto
de sus rizadas espumas.

Todo á tu lado atesora
para tí ventura y calma ;
aquí, al lado de tu alma ,
está el alma que te adora.

Huye, pues, á ese dolor ,
de tu hermosura desdoro ;
vé estas lágrimas que lloro
que son lágrimas de amor.

Y piensa al ver la agonía
de que tu fáz se reviste ,
que mientras tú vivas triste
no muere la pena mía.

Por la noche, al reposar
de tu pureza entre el velo,
un ángel baja del cielo
tu dulce sueño á velar.

Se separa de tu lado
cuando ya la noche muere,
y luego vá y me refiere
lo que en la noche has soñado.

Por él, vida de mi vida,
supe lleno de amargura
que el ángel de mi ventura
tiene el alma dolorida.

Y que con ceño doliente
y acusando su desvelo,
empañan sombras de duelo
los cendales de su frente.

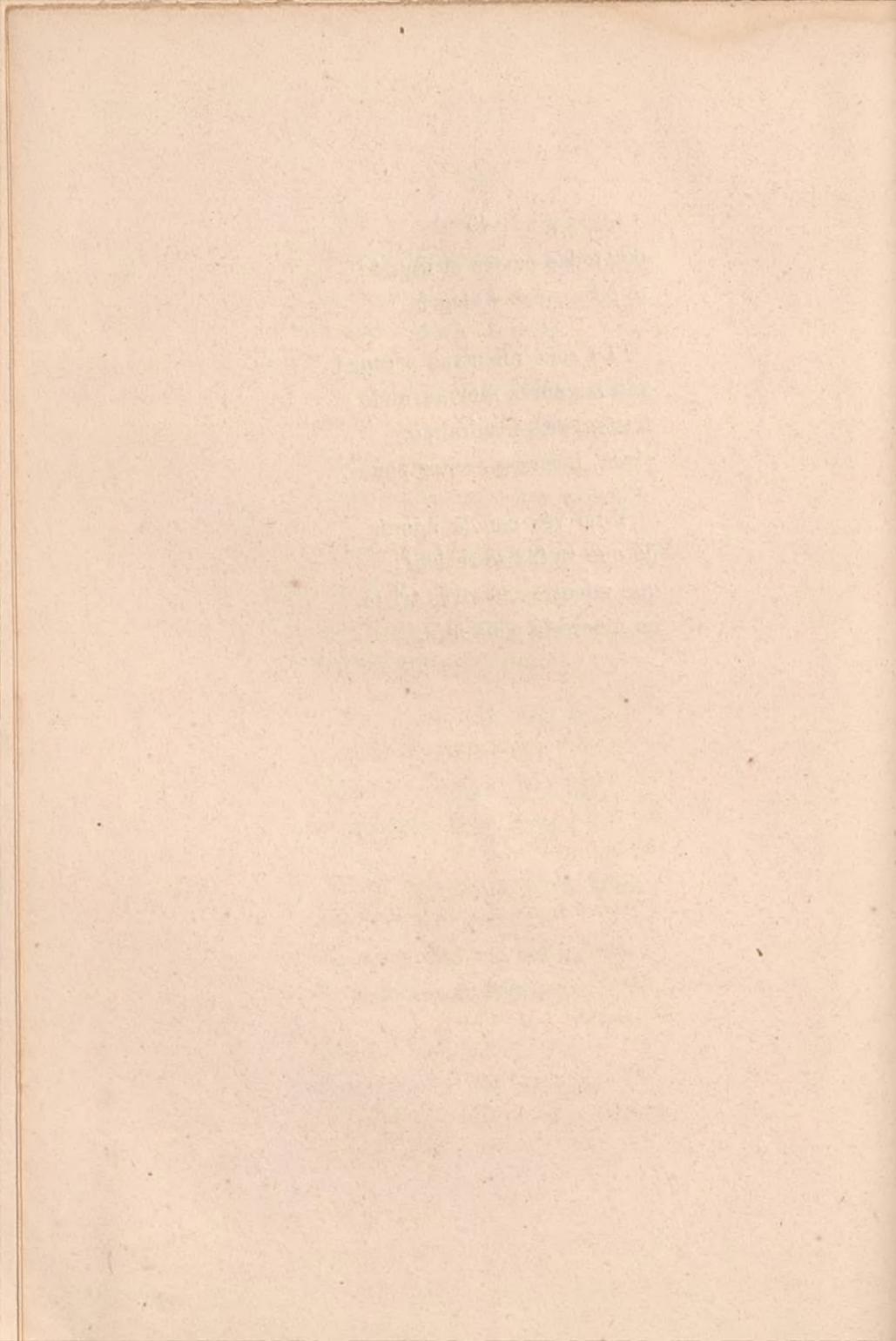
Mas ¡ay! que mi dicha labra
tan solo verte gozando;
mi pecho vive esperando
de tus lábios la palabra.

De tus ojos bebe el día
su resplandor sin segundo;

por todas partes el mundo
te ofrece paz y alegría.

Tú sola mientras serenas
ván las auras murmurando,
tristemente suspirando
vives, hermosa, entre penas.

Y no vés con la agonía
de que tu fáz se reviste,
que mientras tú vivas triste
no muere la pena mía.



EL VOLANTE

EN EL ÁLBUM DE EUFEMIA AZÚA.

Jugando, Eufemia, te ví
al volante una mañana :
la mejor rosa temprana
tuviera envidia de tí.

¡Con cuánta gracia y donaire
tu linda mano hechicera
impulsándole ligera
le lanzaba por el aire !

¡Y qué instantes soberanos
pasaría el picaruelo

al verse entre cielo y cielo
juguete de aquellas manos!

Cuando el volante tunante
en las tuyas se veía,
ay Eufemia, yó decía:
¡quién pudiera ser volante!

Y la verdad, dolorosa
confesion te voy á hacer:
nunca el hombre á la muger
le ha servido de otra cosa.

Pues al fin, batiendo palmas
y creyendo que jugais,
siempre vosotras tomais
por volante nuestras almas.

Mas no importa, en adelante
si quieres jugar un dia,
dímelo y te doy la mía,
juega con ella al volante.

MI SUEÑO.

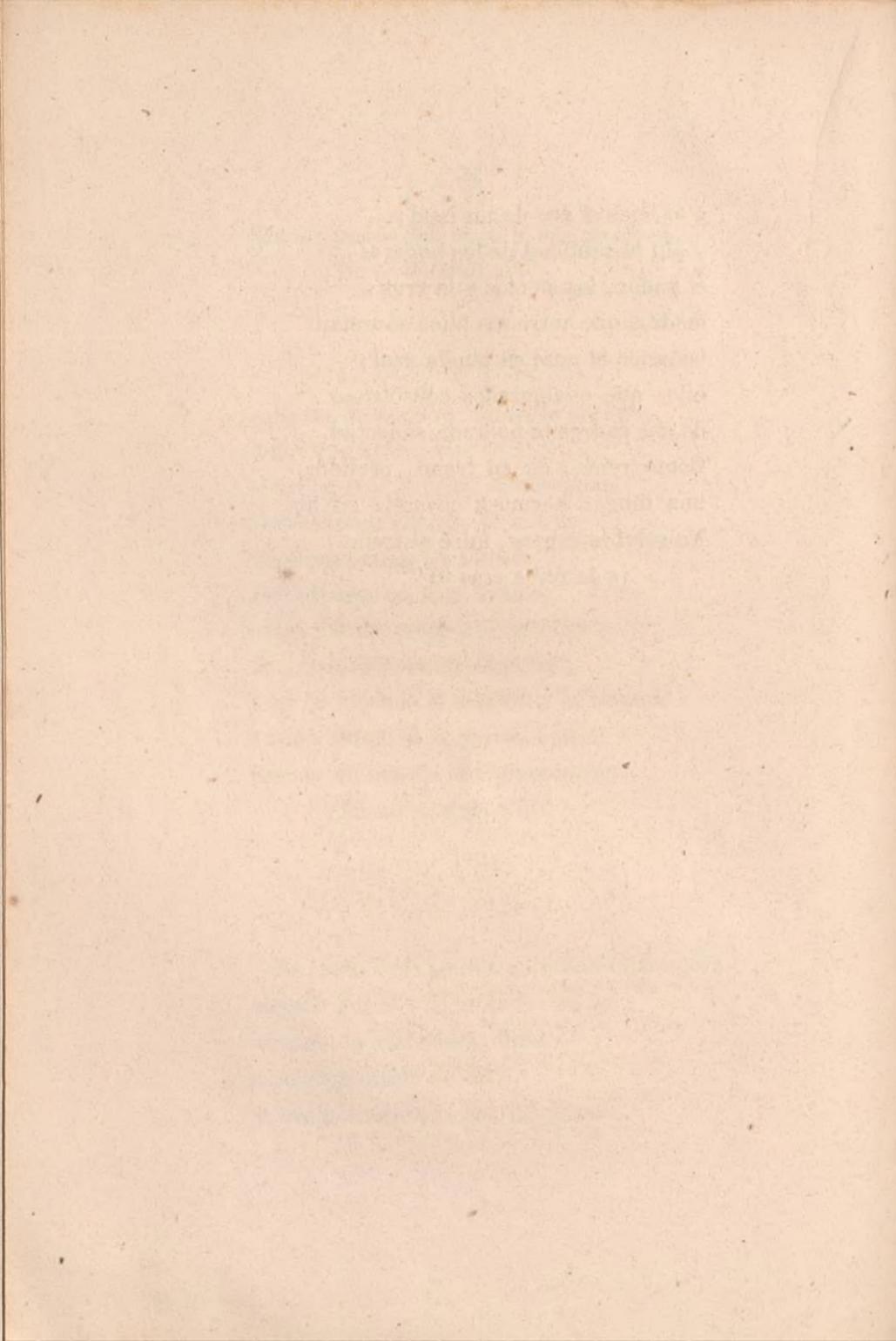
Yo he soñado que mundos recorría
ora triste y menguado, ora feliz,
y en uno entré donde en locura insana,
en descompuesto y lúbrico festín,
las mugeres gastaban su hermosura
y los hombres gastaban el vivir;
se ahogaba la salud en los licores,
la paz del alma en el gozar sin fin,
é iban en olas de materia impura
los cuerpos, empujándose, á morir.

Era el mundo del vicio y los placeres.
¡Tú no estabas allí!

Entré despues en un salon dorado,
cortinas de tisú, rico tapíz;
el brillante y la perla sombreaban
torneadas gargantas de marfil;
vaporosas mugeres ideales
deslizábanse en loco frenesí;
entre frívolo amor allí se oían
de palabras livianas ecos mil,
y en su imperio el orgullo y la riqueza
hacían del alma la pureza huir.
Era un mundo de lujo y vanidades.
¡Tú no estabas allí!

Se abrió á mi planta un mundo lisongero
bañado por el sol; su hermosa luz,
irisando la atmósfera, fluía
en oleage nítido de tül;
el suelo recamado por las flores;

á lo léjos el eco de un laud ;
y allí la santidad de los hogares ,
el pudor , los afectos y la cruz ;
madres que entre sus hijos sonreían
bañando el gozo su pupila azul ;
hijos que enamorados consolaban
de sus padres la honrada senectud.
Como reina, en su trono, presidía
una muger hermosa envuelta en luz.
Yo volví la cabeza, miré al trono
¡y la reina eras tú!



EL COLOR QUE A MÍ ME GUSTA.

Yo he dicho que una rubia me enamora,
mas callé que me encanta una morena;
que si mundos de amor una atesora,
con ardiente mirar la otra envenena.

Son hijas del placer y la dulzura;
del sol en el cenit y de la tarde;
una del aura que al morir murmura,
otra del fuego que en las cumbres arde.

Rubio tiene el cabello
rubia la espalda,
blanco pié inverosímil
bajo su falda,

y en claros tules
como estrellas dormidas
ojos azules.

Dulces ecos lejanos
solo desea ;
como junco del valle
se balancea ;
y cuando exhala
un suspiro , las aves
mueven el ala.

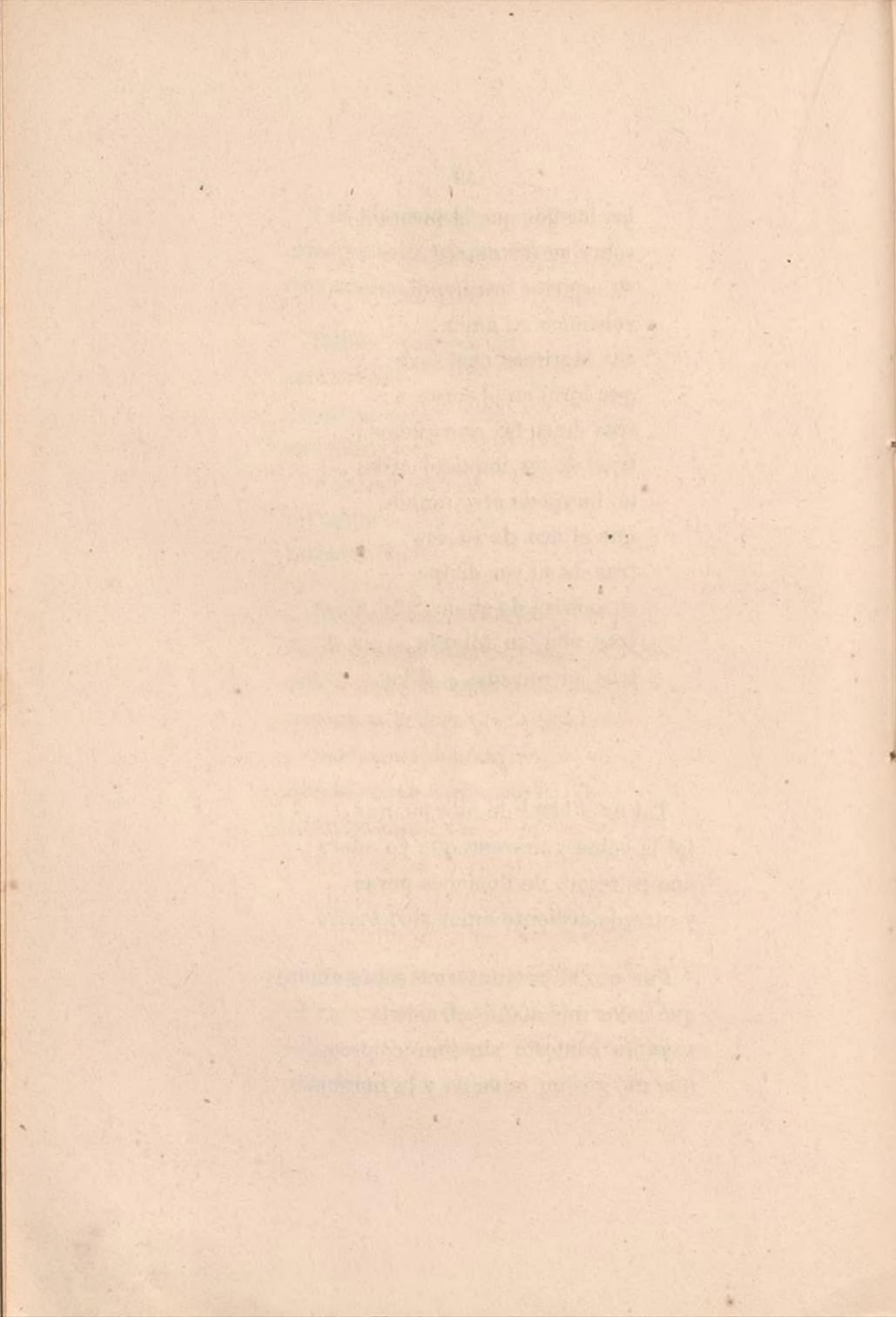
Rubia tiene la frente
la blanca aurora ;
rubia baja la tarde
que gime y llora ;
mas no se engría
que la vence en lo rubio
la rubia mía.

Mas ved de mi morena
el rayo abrasador ,
el goce y la locura
de su mirada en pós ,

las huellas que el insomnio
sobre su fáz marcó ,
su espíritu intranquilo ,
volcánico su amor ,
sus lágrimas cual lava
que hirió en el corazon ;
tras de su fáz que quema ,
tras de su inquieto ardor ,
no busqueis otro mundo
que el eco de su voz ,
tras de su voz divina
su sonrisa de amor ,
tras ella su mirada ,
tras su mirada... Dios.

Tal es el ideal de mis locuras ,
tal la rubia y morena que yo adoro ;
una es tesoro de ilusiones puras
y otra de ardiente amor rico tesoro.

Por eso al preguntarme sobre amores
qué color mis afanes encadena ,
siempre contesto sin fijar colores
que me gustan la rubia y la morena.



LA ESPIACION.

Tanta fé, tanto amor, tanta locura,
¿qué fueron, ay de mí? Rayo fugáz
que el menguado perjurio de una ingrata
pudo en eterna sombra sepultar.
Y tú obtienes el triunfo, pues tu víctima,
acaso errante por el mundo vá,
sin referir siquiera en su despecho
lo que el mundo aprendiera con afán.
Tú tienes huestes que tu honor defiendan,
que á tu vida levanten un altar,
y que á tu triste víctima maltraten
con dureza y oprobio sin igual;
que á quien honra les dió su honor le quiten,

y teman de sus ojos el mirar ;
¡ qué es la justicia humana ¡ gran justicia !
la que premia y castiga por acá !
¿ Y penas para tí ? Yo solo ansío ,
si es que tu crimen puedes espíar ,
que cuando allá en la noche te despiertes
en medio de la densa oscuridad :
esas horas calladas y esas sombras ,
mundo de la conciencia criminal ;
y cuando , madre , entre tus brazos ría
una hija , consuelo del hogar ,
y tú en tus ánsias maternas quieras
que herede la virtud , no aprenda el mal ;
y cuando léjos de la tierra un día ,
en la eterna mansión de la verdad ,
ambiciones tener el alma pura
y contemples á Dios que huye la fáz ;
cuando busques la dicha , ó el sosiego...
¡ me recuerdes no más !

PIDIENDO UN RETRATO.

Desde el palacio brillante
donde oculta su tesoro
derramando mares de oro
por su cabello ondulante,

Bajó el sol una mañana
celeste, serena y pura
á contemplar la hermosura
con que el mundo se engalana.

Vió pintar risueñas flores
la verde márgen de un rio
y escuchó en el bosque umbrío
á los pardos ruisenores.

Vió de orgullo haciendo alarde
surcar las aves el viento
y se adormeció al acento
de las auras de la tarde.

Y en fin, buscando el placer
que aun inerte no sentía,
quiso ver más todavía
y halló enfrente una muger.

Absorto quedó de hinojos
á su imágen vaporosa,
y bebió el sol luz hermosa
de la luz de aquellos ojos.

Ante el divino esplendor
de aquel rostro de querube
quiso buscar una nube
para ocultar su rubor.

« Mas no — dijo — es un tesoro,
es un arcángel riente,
yo circundaré su frente
con mis cabellos de oro.

Yo de amor y dicha lleno,
adoraré su hermosura ;

grabará su imágen pura
la luz que brota en mi seno ;

Y del aura el eco grato
irá al mundo á publicar
que tuvo el sol que bajar
para hacerle su retrato.»

Dijo y publicó la brisa
un nombre en el hemisferio ;
yo me acerqué con misterio
y era tu nombre , Eloisa.

Despues el mundo , que parte
de errores siempre y de engaños ,
y que vé pasar los años
con las ficciones del arte ,

se olvidó del arrebol
del fulgente astro del dia
y llamó *fotografía*
á aquel retrato del sol.

Pero yo que no lo creo ,
y ya dije en qué me fundo ,
desprecio por loco al mundo
y tu retrato deseo.

Conque escúchame, Eloisa,
pues ha de serme muy grato
saber, al ver tu retrato,
que no me engañó la brisa.

TUS PERLAS.

Fué una lágrima perdida
desde tus ojos al mar ;
abriéronse las espumas ;
resbaló sobre el cristal ;
y en blanco nido de perlas
yendo leve á reposar ,
al verla sobre la roca
como temible rival ,
envidiosas se ocultaron
para no salir jamás.
Desde entónces , prenda mía ,
todas las perlas del mar
viven ocultas en conchas ;

la arena abrigo les dá ;
mientras que tú , cuando empaña
tus ojos llanto fugáz ,
libres y puras las viertes
en suavísimo raudal ,
más brillantes , más hermosas
que las perlas de la mar .

LO QUE DICEN LOS SUSPIROS.

Ayer, cuando la tarde soñolienta
despide al sol en éxtasis de amores;
cuando en confusas tintas nos presenta
plumas, celages, pájaros y flores;

Juntos los dos, cuando las flores lloran,
sentíamos mirando sus primores,
cuán grato es á las almas que se adoran
soñar delicias y fingir amores.

Las sombras á los dos nos circuían;
ó sueño ó languidez nos aquejaban;
tus párpados cansados se rendían;
mis párpados rendidos se cerraban.

Yo un suspiro escuché: «no, no deliro,
— dije mirando atónito á las nubes —
algo dice sin duda ese suspiro.»
Parecióme que hablaban los querubes.

Con atencion escucho y ténue, quedo,
como á lo léjos débil melodía,
sigiloso, fugáz, como con miedo
de despertar la tarde, me decía:

«Yo en los espacios
tiendo mi vuelo;
secretos busco
del ancho cielo.

Yo raudo giro
porque soy voz de un ángel
y soy suspiro.

Miro en la vida
senos profundos;
soy voz perdida
por esos mundos.

Fiel enamora
que la niña que quieres
mucho te adora.

Mi ser resbala
sobre las nubes ;
yo muevo el ala
de los querubes ;
 que alzando el vuelo
soy á la vez suspiro
y aura del cielo.

Soy el perfume
de la inocencia ;
alma del alma ,
divina esencia ;
 luz y colores ,
yo soy en fin el eco
de tus amores. »

Así escuchó mi vaga fantasía
de la tarde al dulcísimo beleño ;
mas vino el hielo de la noche fría
y tuve al fin que abandonar mi sueño.

Desperté y á mi lado te encontrabas
tan hermosa , tan célica , tan pura ,
que mi aliento en tu aliento embalsamabas
arrobándome en mágica dulzura.

Rendida de placer , ébria á mi lado
habías suspirado :
no sé si fué verdad ó encantamiento
cuanto escuchó mi acento ;
mas desde aquella hora
yo como cierto miro
que para el ser que adora
tales cosas y más dice un suspiro.

A TU REJA.

I.

Hermosa de mis ojos
sal á tu reja,
que te aguarda tu amante
lleno de pena.

Vén, alma mía,
que mi pecho sin verte
tiembla y suspira.

Duermes! Acaso duermes
con sueño de ángel;
para arrullar tu sueño

traigo cantares.

Mas ay, despierta ,
que no hay luz en el mundo
si tú no velas.

El pudor recogido
tiene tu cuerpo
entre sábanas blancas
como tu seno.

Tersos y blancos
ese lino ambicioso
cubre tus brazos.

Déjame, luz divina ,
que yo me acerque ;
déjame ver el velo
que guarda nieve ;
que sepa el alma
como duerme una vírgen
enamorada.

Las vírgenes del mundo ,
sol sin penumbra ,
soñais como los niños ,
juego y locura.

La aurora viene

y ay si el sueño es un sueño
que os enloquece!

Que el parvulillo astuto ,
con flechas y arco ,
en las noches calladas
sale el cuitado ,
 vá con cautela
y donde hay una hermosa
revolotea.

Si de sus alas sientes
el aire tibio ,
aspíralo, mi vida ,
que yo lo envió.

 Mi vida, duerme ,
y cuéntame tu sueño
cuando despiertes.

II.

¡ Qué tranquila es la noche
donde no hay penas!
¡ qué azul el firmamento!

¡ cuántas estrellas !

En estas horas

¡ cuánta vida apagada
guardan las sombras !

Mas, ah ! ¿ qué ruido siento
que el alma alegre ?

Alguien mueve sus pasos
junto á la reja ;

las auras duermen ,
los ruisenores cantan...
¡ Mi niña viene !

Hechizo de las flores ,
grato perfume ,
lucero de la tarde ,
luna sin nubes ,
aura ligera ,
tortolilla del bosque ,
fresca azucena .

Playa donde mis penas
quieren ahogarse ;
fuente donde mis ansias
se satisfacen ;
Dios de mi templo ,

¿á que nó sabes , niña ,
cuanto te quiero ?

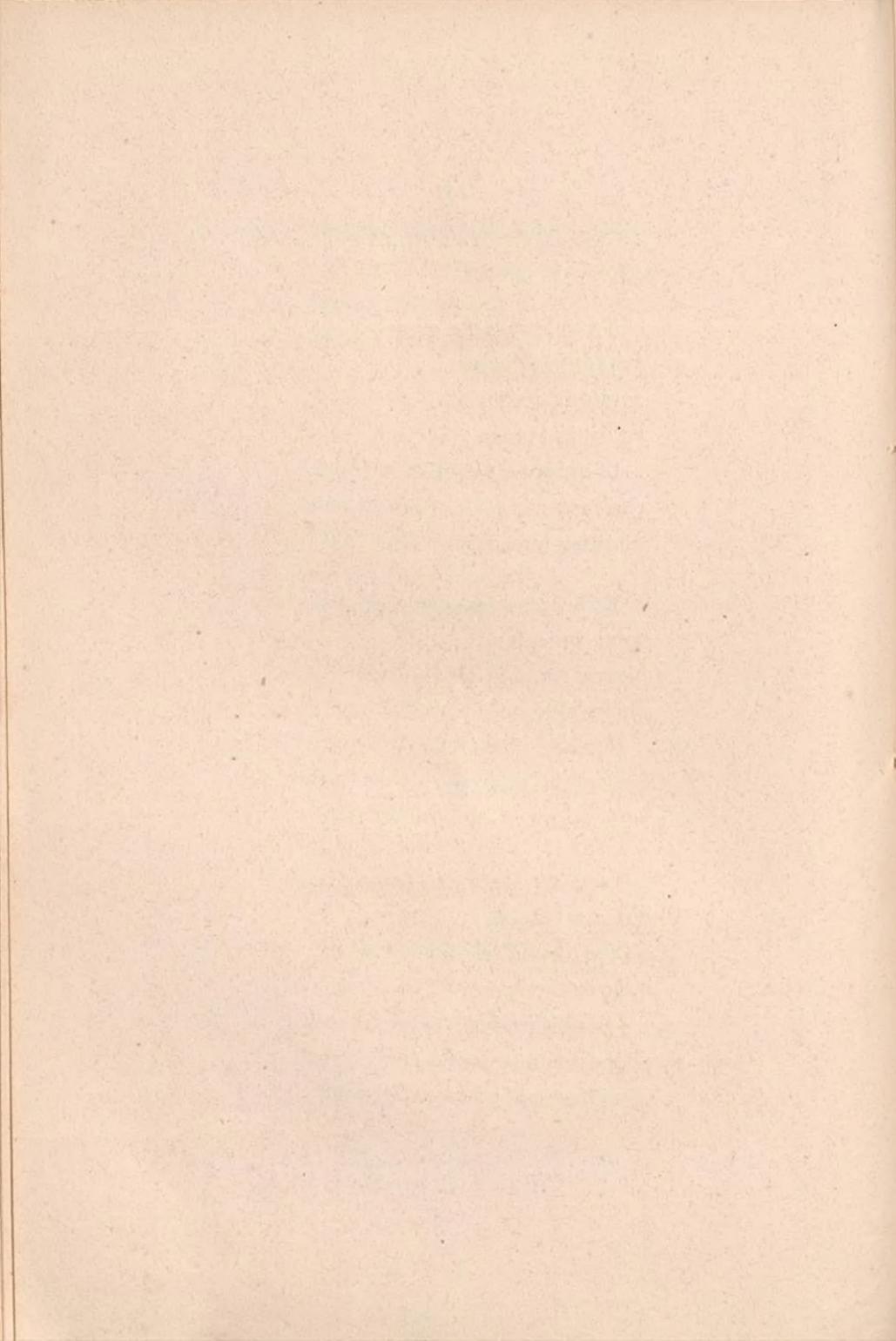
Te quiero como quiere
la planta el agua ;
como la pastorcilla
su oveja blanca ;
te quiero en suma ,
cual por nádie en el mundo
se quiso nunca.

Te acercas vaporosa
como un celage ;
blanca como la espuma
que se deshace.

Copo de nieve ,
lucero de mis ojos ,
¡ qué hermosa eres !

Ya la aurora en tu frente
busca su espejo ;
á Dios , toma la vida
qué yo te entrego.

¡ Bendita reja !
¡ Benditos mis amores !
¡ Bendita seas !



ASUNTOS DIVERSOS.

EL CAUTIVO.

En vano ruge el mar ; las turbias ondas
extendiendo su manto soberano
en la movible inmensidad se agitan ;
por el vasto Océano
en eterno vaiven se precipitan ,
y allá á lo léjos , do el Oriente raya ,
ya forman montes en la densa bruma ,
ó ya en la playa , donde el sol desmaya ,
lecho hervoroso de nevada espuma.
En vano un rayo luminoso sube
escondido en la nube
y en los etéreos velos
pinta el íris , diadema de los cielos.

En vano el génio de la selva umbria ,
 el ave del misterio y la armonía ,
 el artista del bosque , en voz sonora
 su canto exhala en la nocturna hora
 y arrulla el sueño al luminar del dia.
 En vano , sí , del Mayo peregrino
 vése en los campos la pintada alfombra
 y el árbol corpulento en el camino
 dá al cansado viajero su ancha sombra.

Ni mar , ni luz , ni rruiseñor , ni flores ,
 ni abrigo del arbusto corpulento ,
 ni del ave los cándidos amores ,
 ni el dulce resonar del vago viento ;
 nada , nada contempla en sus horrores
 el que en hondos dolores
 lanza en cautividad triste lamento !

¡Ay del cautivo ! Concentrada el alma
 allá en la soledad del pensamiento
 busca anhelante su perdida calma ,
 la memoria le ayuda á su tormento ,
 recuerda la estension del ancho mundo ,
 que hay espacios y vida y hermosura ,
 y que él en tanto gime con pavura
 en la mazmorra oscura ,
 en lugar hediondo y nauseabundo.

Recuerda que por áspero camino
sube el pastor las rocas escarpadas,
y que ráudas las ondas alteradas
surcan alegres el vapor y el lino;
que hay horas de delicia y de placeres,
y de gloria y honor ricos altares,
y abrazos y mujeres,
y armonías y plectros y cantares...
Y él en tanto devora sus pesares,
bebe amarga la copa de sus penas,
se revuelve al fragor de sus horrores,
con sus lloros inunda las arenas,
y apartado de dichas y de amores
solo siente el dogal de sus dolores
y el terrible rumor de sus cadenas!

¡ Madres! la dicha del regazo pío
apurán vuestros hijos sonrientes
cuando dejáis con hondo desvarío
un beso maternal sobre sus frentes.
Calor y vida, juventud hermosa,
delicia sin igual, dicha sin tasa,
brinda al hijo la madre cariñosa

que entre las llamas del amor se abrasa ;
 y mirándole pura , y de sus ojos
 contemplando los fúlgidos destellos ,
 le consuela apenada en sus enojos ,
 y sus manos enreda en sus cabellos ,
 le sonríe si alcanza su alegría ,
 con purísimo celo le enamora ,
 y al decirle su hijo « madre mía »
 « ¡ hijo ! » responde y de ventura llora .

¡ Mas ay ! mirad allí . También un hijo
 se retuerce con tétricos pesares ;
 que está en su madre el pensamiento fijo
 y está muy léjos de sus pátrios lares ;
 lleva oculto en el seno un crucifijo ,
 que en el suelo de infieles no hay altares ;
 ante él se prostra y cuando nádie espía ,
 dice , oyéndole Dios , « ¡ ay madre mía ! »

Le salta el corazon hecho pedazos ,
 calor irradia su abrumada frente ;
 la santa cruz en sus tendidos brazos
 recibe de sus lágrimas la fuente ;
 ya del hondo sufrir rompe los lazos
 y vá á mover el lábio maldiciente ;
 mas detiene velóz su lengua impía
 y sólo exclama al fin « ¡ Ay , madre mía ! »

Su madre, en tanto, en la remoto playa,
sobre el mar esperando su fortuna,
mientras de pena y de ansiedad desmaya,
interroga á las ondas una á una ;
y ya á la aurora que en Oriente raya,
ya á los fulgores de la blanca luna,
con mirada ambiciosa busca en vano
una nave que surque el Océano.

¡ Inútil esperanza ! Van perdidos
los ayes que le arrancan sus pesares,
y la doliente voz de sus quejidos
se pierde por el seno de los mares.
El en tanto, alejado de sus lares,
bebe amarga la copa de sus penas,
se revuelve al fragor de sus horrores,
con sus lloros inunda las arenas,
y apartado de dichas y de amores,
sólo siente el dogal de sus dolores
y el terrible rumor de sus cadenas !

Mirad allí su cuna. ¡ *Cuán doliente
es el recuerdo de la propia historia,
si nos ofrece males lo presente*

y nos recuerda bienes la memoria!

Allí los mira: la mansion aquella
que le sirvió de pedestal hermoso
allá en su ardiente juventud lozana;
la corriente del rio rumoroso;
el son de la campana;
los árboles floridos
donde encontraba alegre
de pajarillos mil los pobres nidos;
aquel monte lejano
por donde amigos fieles
iban de caza en goce soberano
al ráudo galopar de sus corceles;
la reja venturosa
que se abrió á los fulgores de la luna;
aquella reja hermosa,
sin esquivo reproche,
donde fió secretos á la noche
y bendijo mil veces su fortuna:
su pátria, en fin, que guarda en sus historias
siglos quizá de honor y valentía,
que nunca olvida quien su amor ansía
porque sus glorias; ay! son nuestras glorias;
todo en confuso laberinto arde
dentro su mente de recuerdos llena,

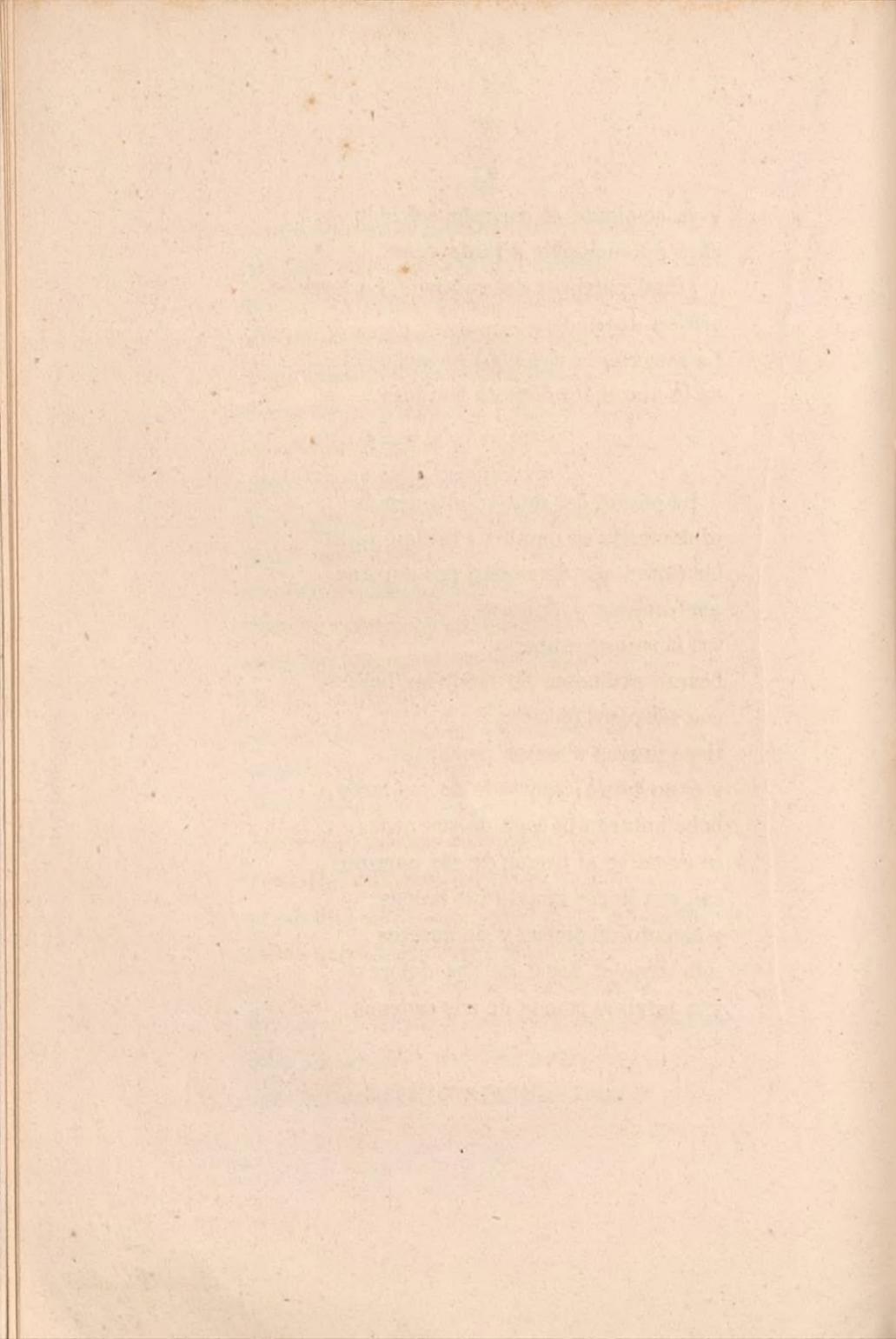
y ya se siente el corazón cobarde
para no sucumbir á tanta pena.

¿Cuál pátria es del cautivo? La terrible
prisión desoladora!

La sangrienta crueldad es invencible
en la mano del déspota traidora.

.
.

La pátria del cautivo alborozada
ni recuerda su nombre; brillan puras
las tintas que derraman sus auroras
por montes y llanuras;
sus hermosas mujeres
borran ardientes del dolor las horas
con sabrosos placeres;
tiene juegos y fiestas populares...
y él en tanto, apartado de sus lares,
bebe amarga la copa de sus penas,
se revuelve al fragor de sus horrores,
con sus lloros inunda las arenas,
y alejado de dichas y de amores
solo tiene el dogal de sus dolores
y el terrible rumor de sus cadenas!



LA LUZ.

Abre la aurora el búcaro de plata,
vierte sus perlas por el claro oriente,
y del mar en la onda trasparente
desciñe el manto nácar y escarlata.

Vivo fulgor que crece y se dilata
campo descubre inmenso y sorprendente;
corta la espiga el labrador riente
y ahuyenta el áspid que envenena y mata.

Muere la noche, y sobre llanto y sierra
de sus ricos tesoros el portentoso
con abundante afán muestra la tierra

al brotar de la luz, ¿quién, oh tormento,
los tesoros verá que el alma encierra
si en noche oscura vive el pensamiento?

EN LOS CAMPOS DE MI PATRIA.

¿Dónde estás? Faro de amor,
de tus hijos tan querida:
¿por qué engendraste mi vida
para vida de dolor?

Del bosque tiernos cantores,
verde prado, suelta palma,
lugares en donde el alma
libó del amor las flores.

Vespertino rosicler,
llano agreste, montes rudos,
árboles, testigos mudos
de mis ensueños de ayer.

Tardes blandas y serenas,
 horas de deleites puros
 que en vuestros fondos oscuros
 ocultábais tantas penas.

¿Por qué en vaga confusion,
 si yo sufro inmensamente,
 venís á anublar mi frente
 y á amargar mi corazón?

¡Patria mía! ¡Yo corrí
 á tu horizonte sereno!
 ¡Hoy también; mas en tu seno
 solo hay tumbas para mí!

¡Aquí deshojadas flores
 de mi infancia venturosa!
 ¡Allí mi madre! ¡Una fosa!
 ¡El amor de los amores!

Allá, vago, en lonjananza,
 un erial, peña hueca:
 ¡seca, para siempre seca
 la fuente de mi esperanza!

Oh, Patria, en dolor deshecho,
 para todo goce inerte,

vivo dentro de la muerte
con un sepulcro en el pecho.

Y en él como pura esencia
que consume lenta llama,
gota á gota se derrama
mi desdichada existencia.

No hay ecos murmuradores,
no hay ya vientos quejumbrosos,
en tus campos venturosos
encuentro mústias las flores.

Por tu suelo, en sorda guerra,
de los tristes ojos míos
corren lágrimas á rios
escondidas en la tierra.

Y me das una guarida
tan adversa á mi fortuna,
que dudo ya si eres cuna
ó sepulcro de mi vida.

Pátria, mi pátria, en tu suelo
la dicha mi alma aspiró
y hoy entre mi dicha y yó
tú levantas todo el cielo.

En él aguardo mi suerte
ver pagada y redimida ;
que quien no ha bien en la vida
debe esperarlo en la muerte.

LA PUESTA DEL SOL.

Resuenen del arpa mía
las canciones plañidoras,
vibren sus cuerdas sonoras
con doliente melodía;
suban ecos de agonía
de la luz al ancho imperio,
que con fúnebre misterio
al alcázar de occidente
vá á esconder su hermosa frente
el sultan del hemisferio.

Penacho de rojas plumas
extiende por la alta cumbre,

parecen olas de lumbre
 con encendidas espumas ;
 él dá color á las brumas
 que bañan el mar sonoro ,
 lleva de luz un tesoro
 de púrpura rica falda ,
 ancho feston de esmeralda
 y espléndidas franjas de oro.

Pueblos, árboles, el mar ,
 amaranto y escarlata ,
 extensas cintas de plata ,
 blanco campo de azahar ;
 vapores que al espirar
 del cielo teniendo celos
 cojen su azul en sus velos ,
 y en blanco nido albergado
 asoma un vellon robado
 al puro azul de los cielos.

¡Por do quiera el colorido
 del artífice potente !
 Ved qué tinte sorprendente
 el de aquel nublo encendido :
 Siluetas de oro fundido
 que deslumbran el mirar ;

cimas de brillo sin par
en montañas nacaradas
con faldas anaranjadas
y lagos de verdemar.

Esa es la alfombra mejor
del Eden de los querubes;
es un sueño de las nubes
en un delirio de amor;
es un río de esplendor
que se desparce y fulgura;
es de la luz la locura,
es el día que se vá
con un manto donde está
recamada la hermosura.

Es un trasunto viviente
de la mansion eternal;
ideal del ideal
que soñó inspirada mente;
lo que el alma busca y siente;
lo que tan solo el Eterno
de sus querubes en pós
sobre los mundos reparte,
lo que nunca copia el arte,
la fantasía de Dios.

El orbe, de nieblas lleno,
oculta ya sus alfombras;
revueltos mundos de sombras
la noche guarda en su seno;
del sol, que baja sereno,
la cabellera encendida
en el piélago mecida
vá á perderse en lontananza
cual se pierde una esperanza
por los mares de la vida.

El ancho cielo sombrío
de pardo crespon se inunda,
que ya su luz moribunda
se sepulta en el vacío;
se escucha el rumor del río
que gime con tonos graves;
cruzan las auras suaves
cual eco de los dolores;
no dán aromas las flores;
callan el viento y las aves.

Mirad, apénas colora
los risueños horizontes;
vá á dormir tras de los montes
hasta que nazca la aurora;

á esa region incolora
su fáz, que en los cielos arde,
vá de pompa haciendo alarde
á llevar con luz impreso
el sagrado último beso
que dá en su frente la tarde.

Con honda melancolía
ya la flor cierra su broche
y se ostenta al fin la noche
como sepulcro del dia;
allá en la arboleda umbría
suenan un gemido profundo;
y con fulgor moribundo
vân brotando las estrellas
como lumínicas huellas
de los suspiros del mundo.

Descansa, sol refulgente,
duerme en tu lecho de grana,
que tú volverás mañana
por las puertas del Oriente;
el cielo verá esplendente
tu soberbio despertar;
y tú otra vez al rayar
iluminando la esfera,

mecerás tu cabellera
sobre las ondas del mar.

EN LA TUMBA DE MI MADRE. (1)

Oh madre! mi voz te implora!
alza el semblante sereno
y escucha al hijo que llora.
¿Por qué no miras ahora
al que llevaste en tu seno?

Mas, ay, que al ver con horror
que yaces en polvo inerte,
siento lleno de pavor
crugir en mi derredor
las pisadas de la muerte.

(1) Esta composición y la anterior fueron publicadas en mi libro de *Poesías*. Las inserto aquí por haberlas modificado.

Voy sin tí, madre adorada,
vagando con paso incierto.
Soy una flor marchitada;
soy una planta arrojada
á la arena del desierto.

No hay dolor que en dura guerra
tanto á mi pecho taladre.
Ya la muerte no me aterra.
¿Qué queda sobre la tierra
al que le falta su madre?

Oh tumba! tus letras de oro
rasga y abre tu mansion,
que tengo cual un tesoro
en ese seno incoloro
pedazos del corazon.

No tardes, ay, en abrir
porque entren las penas mias;
que con gozo de sufrir
quiero sentirme morir
sobre esas cenizas frias.

Cenizas son que ciñeron
de hermosa virtud la palma;
cenizas que vida hubieron;

donde su aliento bebieron
los alientos de mi alma!

Cenizas donde vivía
la vida que me importuna;
cenizas donde escondía
su amor, su fé y su alegría
mi madre al mecer mi cuna.

Mas ah, loco desvarío!
Súplica vana y perdida!
que aunque la vida te ansío,
los ecos del pecho mío
no han de volverte á la vida.

Descansa en paz! Tú recibes
de Dios las ofrendas santas,
y su luz pura percibes,
y entre los ángeles vives
y entre los ángeles cantas.

En el cielo esplendorosa
yo en mi mente te coronó;
que tú fuiste virtuosa,
y la virtud, madre hermosa,
llega de Dios hasta el trono.

En él, rasgándose el velo
de su imponente grandeza,
pienso escuchar en mi anhelo
que tu voz vierte consuelo
sobre mí diciendo «reza.»

Y rezo. Nada hay que cuadre
tanto el alma que vá en pòs
de un recuerdo, aunque taladre;
y el recuerdo de una madre
es un presente de Dios.

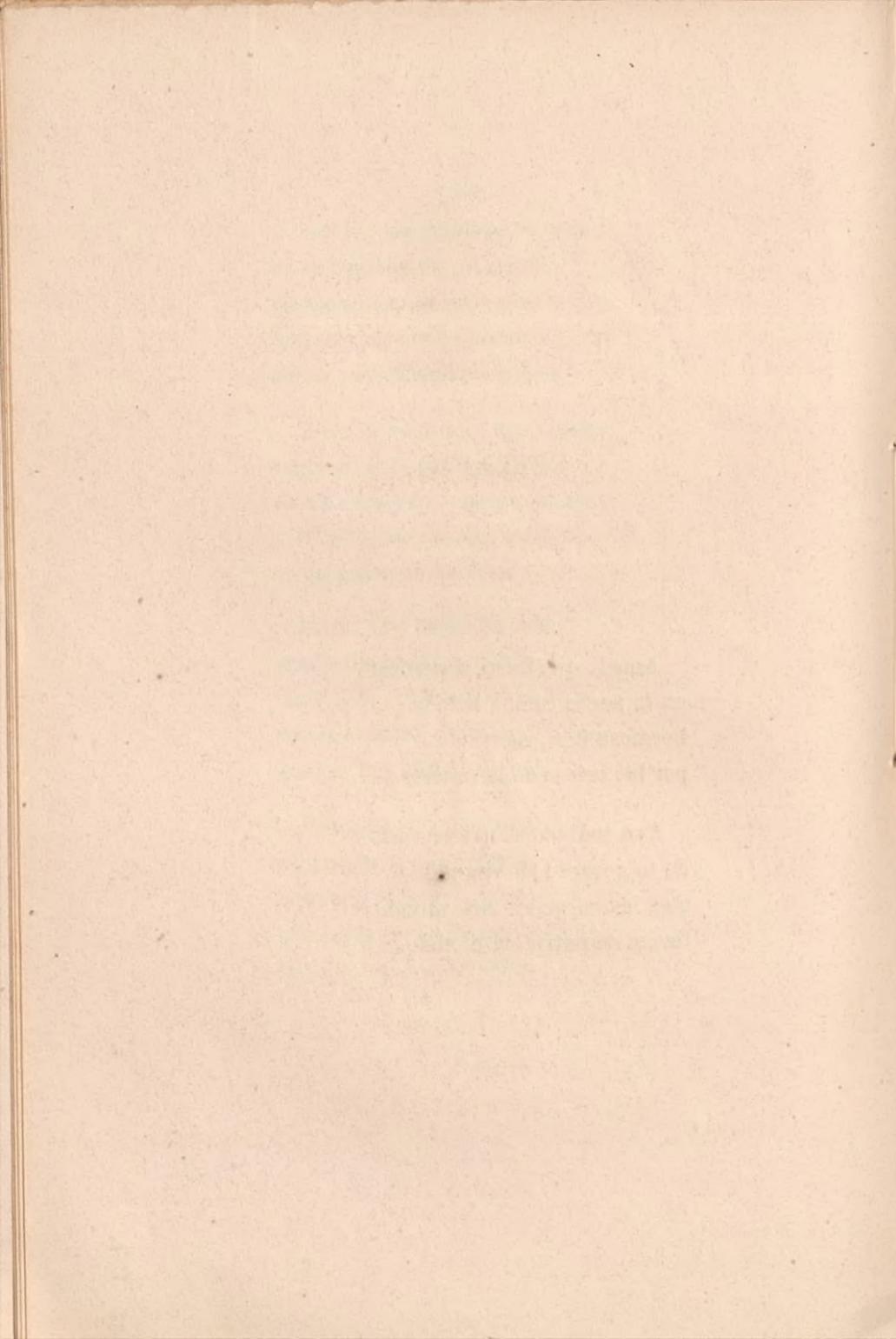
Rezo! Las bajas pasiones
jamás me apartan de tí,
pues pido al cielo sus dones
con las santas oraciones
que en tus lábios aprendí.

Rezo sí; en tu nombre fijo
ruego por tí al despertar
postrado ante un crucifijo;
que en el pecho de un buen hijo
tiene su madre un altar.

EPITAFIO.

Angel, que fuiste á perderte
en la negra tumba helada ;
hermosa flor , agostada
por las brisas de la muerte :

Era indigno el triste suelo
de tu encanto sin segundo ;
que las vírgenes del mundo
tienen su pátria en el cielo.



EL CALVARIO.

Todo es sombra , todo duelo ,
se escuchan ayes perdidos ,
resonando confundidos
por las bóvedas del cielo.
Asoma el sol con recelo
mostrando cárdena luz ;
y entre el lóbrego capuz
que ennegrece el horizonte ,
se vé á lo léjos un monte
y sobre el monte una cruz.

Cálido el viento desmedra
la flor que en el campo brota ;

al dar un paso se nota
ancha abertura en la piedra ;
con vago clamor arredra
del mundo el eco doliente ,
y ciega vá la serpiente
hondo agujero buscando ,
retorciéndose y silbando
aterrada é impotente.

Sepulcros , muertos , visiones ,
horror de la fantasía ;
sombras que envuelven al día
en descompuestos girones ;
desgarrados pabellones
que velan la destrucción ;
esos los adornos son
de esta morada desierta ,
y el cielo negra cubierta
de un inmenso panteon.

Venid ; en el leño brilla
un rostro humano doliente ;
sangre corre por su frente ,
sangre inunda su mejilla.
No por culpa ni mancilla
se le inmola en sacrificio ;

su crimen fué el beneficio
de libertar nuestras almas,
ayer le ofrecieron palmas,
y hoy le veis en un suplicio.

Levanta, raza homicida;
recoge ya ese sudario;
vé esa cruz: en el Calvario
está el trono de la vida.
De hoy tu historia fementida
guardará nefandos nombres;
hora es yá de que te asombres
de tu impotente furor:
la tumba del Salvador
es la cuna de los hombres.

¿Qué importa que Cristo sea
sobre las rocas herido?
¿Qué hará ese imperio temido
de su famélica tea?
Ya sobre el Gólgotha ondea
el estandarte cristiano;
y unida al mundo pagano
rodará con su mancilla,
teñida en sangre, la silla
del Pontífice romano.

El sol en los hemisferios
nuevos torrentes desata ;
el arte campos de plata
conquista en nuevos imperios ;
entre sublimes misterios
envuelta el alma se vé ;
y poniendo el hombre el pié
de otro mundo en el umbral ,
alza inmenso pedestal
á la estatua de la fé.

Pueblo bárbaro y cruel
que ayer tus palmas batías ,
son verdad las profecías
y los sueños de Daniel.
Tú vagarás en tropel
con el oprobio en la frente ;
y ante el recuerdo doliente
de que el cristiano se aflige ,
no habrá hogar que te cobige
ni tierra que te sustente.

Los ídolos ya cayeron ;
la mentira sepultaron ;
amor y piedad brotaron
donde crueldades hubieron ;

los falsos dioses huyeron
con sus lúbricas vestales;
y borrando las señales
de sus impuras ruinas,
abren sus puertas divinas
las sagradas catedrales.

Alza, cristiano, la frente,
del universo señora,
que ya ha nacido tu aurora
bañando en luz el Oriente.
Del mal el rudo torrente
huirá con rápido vuelo;
y abriéndose el ancho velo
que oculta al Sér sin segundo,
habrá esperanza en el mundo
y eternidad en el cielo.

Acércate de Sion
á ese lecho funerario;
vén y reza en el Calvario
con profunda devocion;
vé la cruz de redencion
que no te deja perderte;
y nunca olvide tu suerte
de la tierra en la partida

que está el árbol de la vida
en esa cruz de la muerte.

LAS DOS LUCES.

Despierta la aurora.
La frente de un ángel un rayo colora.
Le mira su madre y esclama riendo :
¡Qué hermosa és la luz !

Despierta la aurora.
El yerto cadáver de un niño colora.
Le mira su madre y esclama llorando :
¡Qué triste és la luz !

Miramos la aurora
cual templo de plata
si goces retrata
su claro arrebol.

Mas son para el alma
de fuego cadenas
si alumbran las penas
los rayos del sol.

LA LAPIDA.

Al borde de un sepulcro suspirabas ;
tu blanca mano recogió una flor ,
y bañada en tus lágrimas , avaro
tu palpitante seno la ocultó.
Dulce emblema tal vez , santo recuerdo ,
quizás memoria de filial amor !
Me acerqué junto al borde del sepulcro ;
busqué su nombre , y en la piedra ¡ oh Dios !
ví escrito el del infame que en sospechas
de tu infiel impureza me abrasó.
¿ Y no está vivo aun ?... ¿ Y no respira ?
A ver si alienta y ahogaré su voz.
¡ Ah ! Ni aun queda á mi pecho la venganza !

¡Ni aun debo odiar ante la muerte , ay Dios !
¡ Y estás unida á mí... ! Llorá , sí , llorá ,
sucumba tu existencia en el dolor ,
que yo también sucumbo , yo ya he muerto ,
y llevo por sepulcro el corazón !

A DON JOSÉ ZORRILLA,

EN SU REGRESO DE MÉJICO.

1866.

Olas, que rodais serenas
entre vagas aureolas,
llegando de espuma llenas
á morir en las arenas
de las playas españolas :

Auras, que gozais rizando
de la gaviota las plumas
y en eco sonoro y blando
cruzais el mar murmurando
por el fondo de las brumas :

Nubes, terribles deidades,
de las águilas alfombras,
que aterrais á las edades
escondiendo tempestades
en vuestro seno de sombras ;

suspended por un momento
vuestro impulso soberano
y mirad con ardimiento
cuán agitado y contento
se revuelve el Océano.

Un buque con rumbo fijo
y con segura esperanza
devuelve á la pátria un hijo ;
Dios al partir le bendijo ;
acudid, que al puerto avanza !

Besad su mástil sagrado,
meced su quilla bravía,
que ese buque afortunado
viene de gloria preñado
buscando la pátria mía.

Alza, Zorrilla, la frente,
sube audáz esa cubierta,
y con tu mirada ardiente

verás postrarse doliente
tu pátria sin tí desierta.

Tú, cuyos ecos sonaron
cuando aquí los comprendieron,
y por do quier te escucharon
tu nombre en triunfo llevaron
los que tus cantos oyeron :

Tú, que en néctar y ambrosía,
en cielo de azul y rosa
te agitabas noche y día
cuando aun el alma vivía
en esta mansion hermosa :

Tú, que naciste llorando
de un génio sobre la tumba,
y le rezaste cantando
con tal voz, que aun murmurando
en eternos ecos zumba ;

vén, con fáz desoladora
hácia el viejo mundo parte
y mucho llanto atesora ;
vén y derrámalo ahora
sobre la tumba del arte !

Aquí la pasión villana ;
aquí la maldad que aterra ;
aquí bacanal insana ;
aquí de la raza hispana
ni recuerdo en esta tierra.

De política mezquina
solo atmósfera candente
que sofoca y asesina
la llama que arde divina
del génio sobre la frente.

Y si al fin — justo es te asombres —
nos trajeran esos hombres ,
que ensangrientan llano y breña ,
en lugar de vanos nombres
de pueblos libres la enseña !...

Mas ay, que el alma se parte
al ver su triste orfandad ,
pues Dios justicia reparte
y en pátria en que muere el arte
no nace la libertad.

Vén tú y pulsa el arpa de oro
con esa mano sagrada ;

alza tu acento sonoro
y derrama ese tesoro
en tu pátria abandonada.

Resuene en ella tu canto ;
contempla sus glorias fieles
y lamenta su quebranto ;
quizá al riego de tu llanto
reverdezcan los laureles.

.
.

Palacios, tumbas, altares,
eco de los trovadores
que entre góticos pilares
con dulcísimos cantares
arrullaron sus amores ;

cláustros donde en cruda guerra
se juntan con loco anhelo
si la seducción se aferra,
los delitos de la tierra
y los misterios del cielo ;

noche severa y sombría,
capa del génio del mal ,

medroso ser que huye al día
como alma negra é impía
de universo criminal ;

águila, que te levantas
en tu anchuroso palacio ,
y miéntras altiva cantas
la tempestad á tus plantas
te deja libre el espacio ;

tempestad, que entre bramidos
absorviendo el éter subes
y en él derramas henchidos
entre horrendos estampidos
los volcanes de las nubes ;

misterio siempre sagrado ,
que como insondable mar
en sus designios velado ,
nos dejó el Crucificado
sobre el ara del altar ;

vega hermosa, gran sultana ,
la del lecho de laureles ,
donde miró la mañana

de la raza musulmana
los revueltos alquiceles :

Despertad , aquí resuena
la voz aquella divina
que del parnaso en la arena
os cantó de gloria llena
al son de arpa peregrina.

Aquí triunfadora y brava
buscando pátrios ambientes
llega la voz que cantaba
y los mundos inundaba
de sus sonoros torrentes.

Aquí en venturosa quilla
nos la devuelvan las olas ;
vuestro sol hermoso brilla ,
que ya ha pisado Zorrilla
las arenas españolas.

Salud , poeta coloso ,
si en tu carrera triunfal

llega á tí un eco medroso ,
recíbelo cariñoso
que es mi acento fraternal.

Y si á tu elevado asiento
puede llegar desde aquí
lo que te expresa mi acento ,
conságrame un pensamiento
como el que tengo de tí.

FIN .

ÍNDICE.

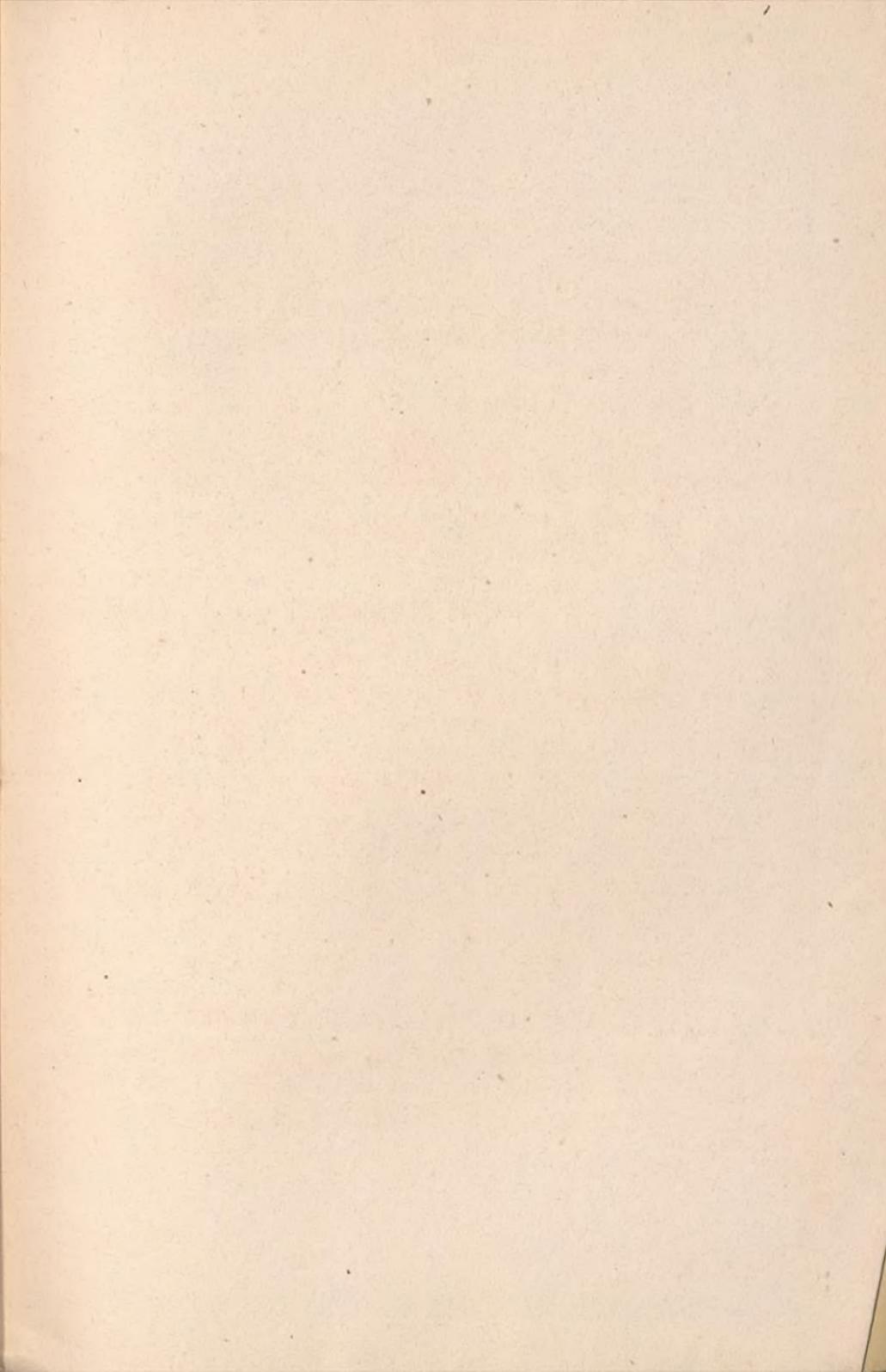
POESÍAS ERÓTICAS.

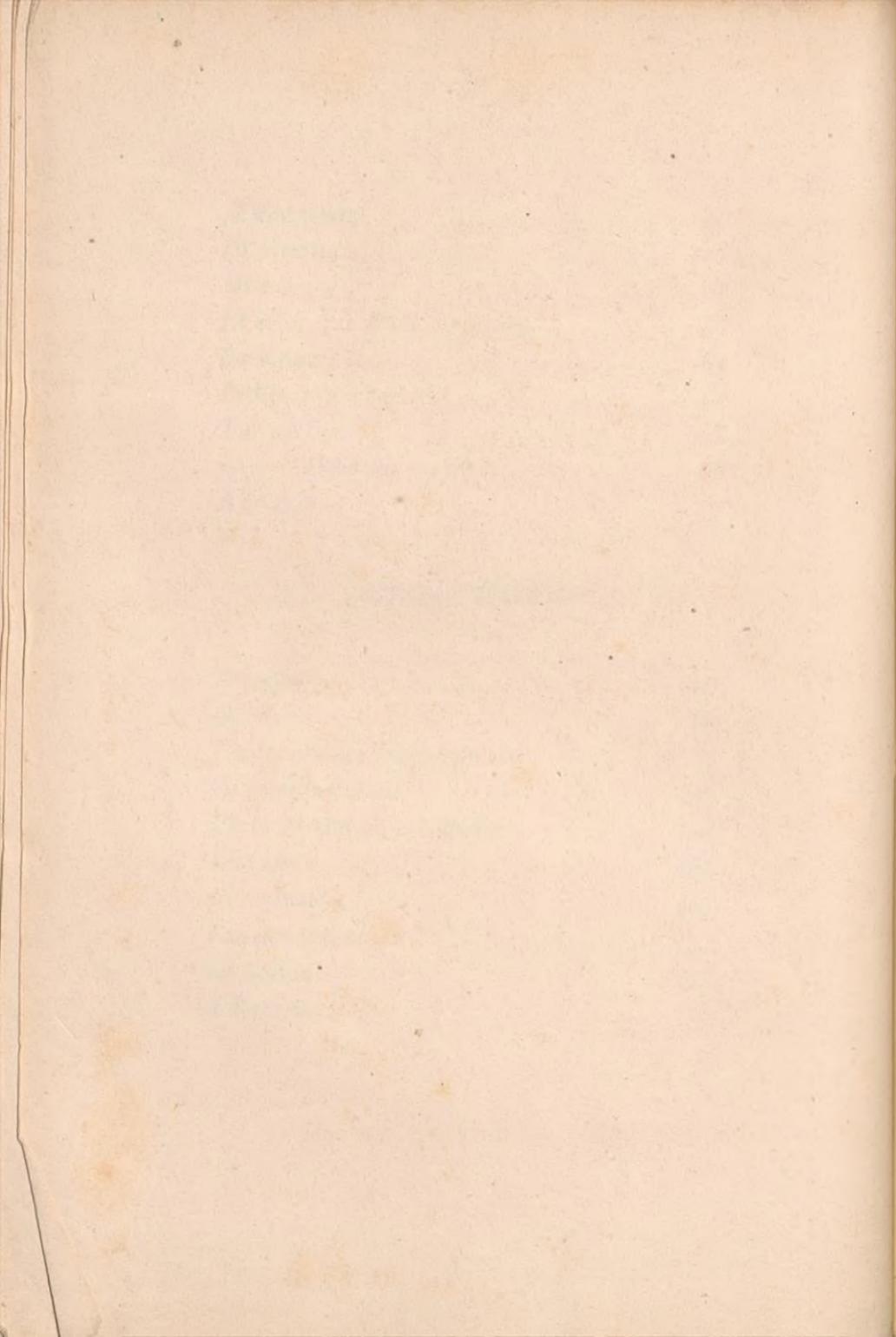
	Páginas.
<i>Flores y perlas.</i>	11
<i>Al pié de tus ventanas.</i>	17
<i>Lo que me enamora.</i>	19
<i>A unos ojos.</i>	23
<i>A Ramona Balanzát.</i>	25
<i>Vivan las cadenas.</i>	29
<i>A Enrique Fustér</i>	31
<i>El beso.</i>	35
<i>En tus días.</i>	37
<i>Lo imposible.</i>	41
<i>Siempre muero.</i>	43

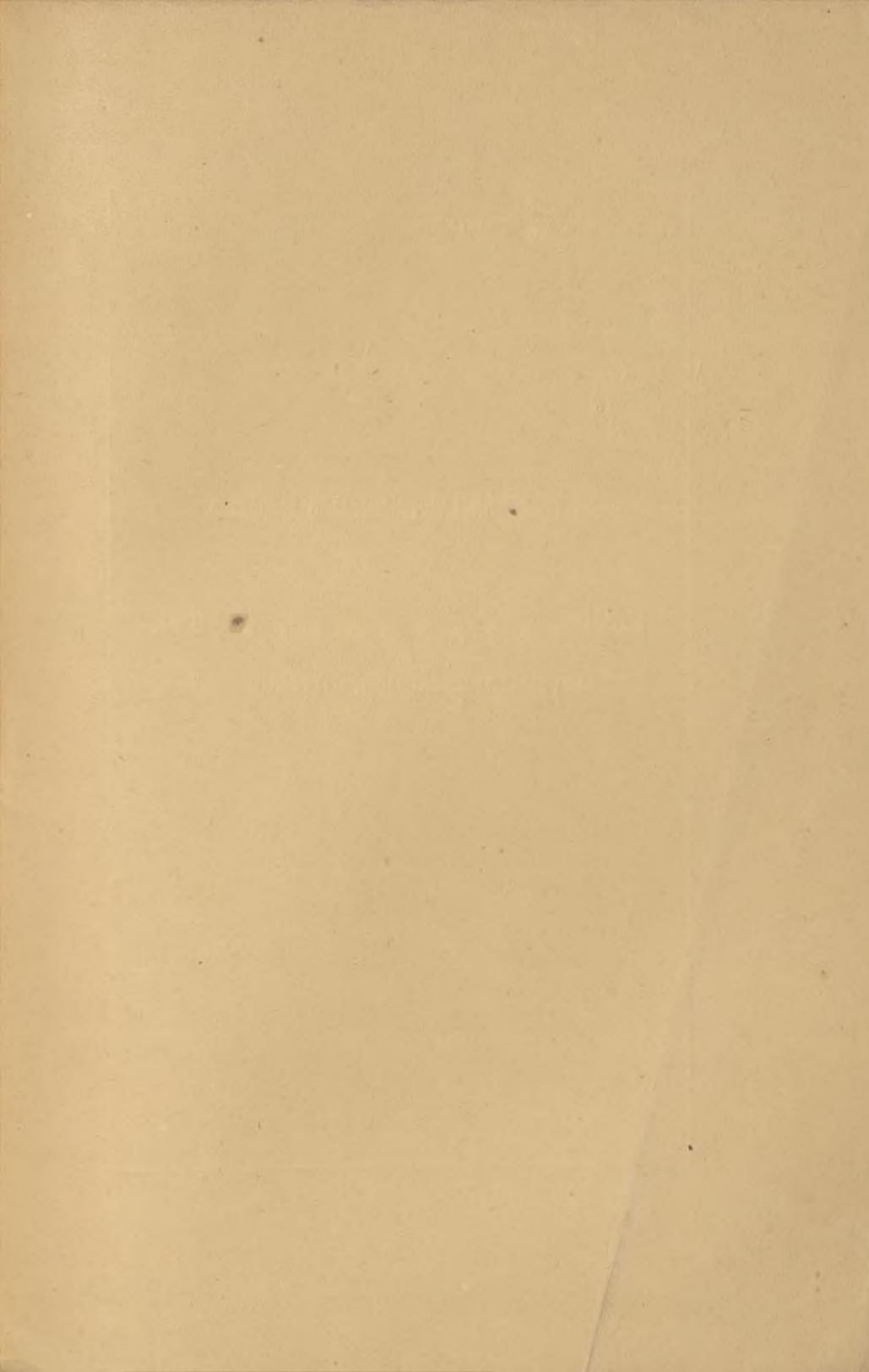
<i>¡Estás triste!</i>	45
<i>El volante</i>	51
<i>Mi sueño</i>	53
<i>El color que á mi me gusta</i>	57
<i>La espiacion</i>	61
<i>Pidiendo un retrato</i>	63
<i>Tus perlas</i>	67
<i>Lo que dicen los suspiros</i>	69
<i>A tu reja</i>	73

ASUNTOS DIVERSOS.

<i>El cautivo</i>	81
<i>La luz</i>	89
<i>En los campos de mi patria</i>	91
<i>La puesta del sol</i>	95
<i>En la tumba de mi madre</i>	101
<i>Epitáfio</i>	105
<i>El Calvario</i>	107
<i>Las dos luces</i>	113
<i>La lápida</i>	115
<i>A Zorrilla</i>	117







SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

Precio 8 rs.

POESIAS, del mismo autor, un tomo. 10 rs.